

TERCERA CAMPAÑA DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DEL ALMANZORA

PATRICE CRESSIER

El presente informe da cuenta del trabajo de prospección arqueológica realizado durante el mes de julio de 1987 en el alto valle del Almanzora y la sierra de los Filabres¹. No hace falta recordar aquí la problemática de esta investigación centrada en el hábitat, el poblamiento, la organización del espacio y el paisaje agrario en época medieval².

Para facilitar la exposición de los datos recogidos, distinguiremos sucesivamente las aportaciones al mapa arqueológico de la provincia de Almería (catálogo de los yacimientos descubiertos, nunca descritos hasta ahora), primeras observaciones respecto a castillos, hábitat y poblamiento, acabando con nuevas observaciones sobre la hidráulica rural y el paisaje agrario.

CONTRIBUCION AL MAPA ARQUEOLOGICO DE LA SIERRA DE LOS FILABRES Y DEL ALTO VALLE DEL ALMANZORA (CASTILLOS Y ALQUERIAS MEDIEVALES).

Al tener un carácter temático, la prospección, tal y como la desarrollamos en el alto valle del Almanzora y la sierra de los Filabres, no puede pretender ser exhaustiva. Sin embargo, el método de aproximación utilizado (malla de la red de prospección, convergencia de las fuentes analizadas, etc.) permite asegurar que ningún yacimiento de magnitud igual o superior a los aquí

inventariados ha podido pasar desapercibido. Aunque algunos posibles asentamientos "menores" no se hayan tomado en cuenta, la escala de apreciación es suficiente para resolver los problemas que estudiamos.

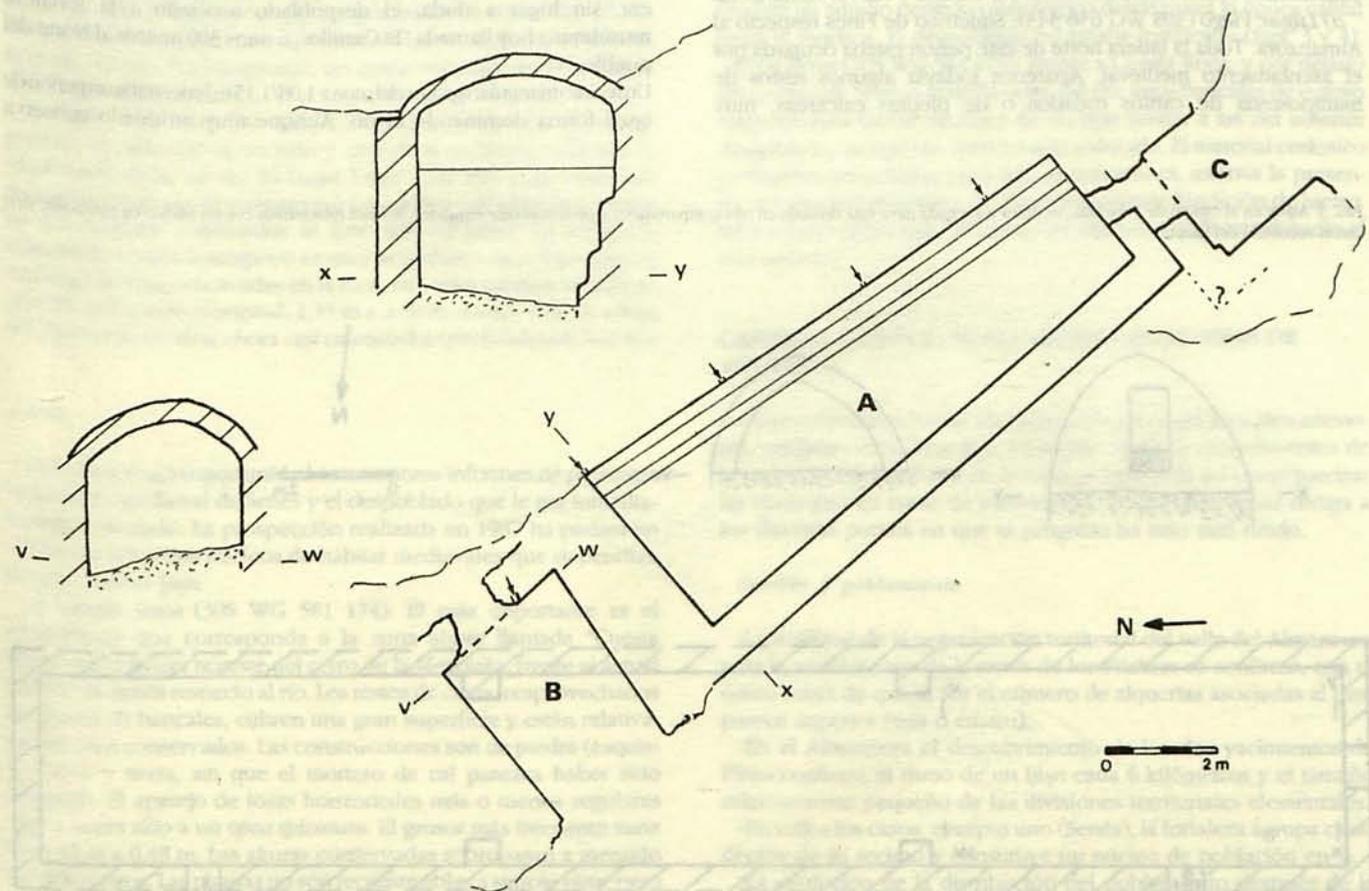
En este primer apartado, nos limitaremos a presentar los asentamientos fortificados y/o de hábitat, mientras trataremos en otro de las estructuras hidráulicas y agrarias para las que es más difícil (y quizá inútil) distinguir los restos de época musulmana de la mera herencia técnica medieval.

Valle del Almanzora

1. Cantoria (30S WG 718 336)

Los restos de la Cantoria musulmana se extienden al sureste de la ciudad actual, sobre una alta peña que domina la orilla sur del río Almanzora. Numerosos vestigios de casas, con abundante cerámica, son todavía visibles en la ladera sur de este cerro así como, dentro del recinto, en la zona superior. Esta muralla³ está casi totalmente arrasada y no quedan más que algunos lienzos discontinuos al Sur y al Este, con algunas torres cuadrangulares al Oeste⁴. Las construcciones eran de piedra calcárea y yeso, muy sensibles a la erosión. El material cerámico cubre un largo periodo cronológico, hasta (e incluso) la época cristiana. Se conserva en parte un gran aljibe

FIG. 1. Cantoria: aljibes. Este conjunto de aljibes se encuentra dentro del recinto urbano medieval. A una nave principal (A), cuya pared sureste está escalonada para aprovechar el relieve de la roca, se han añadido dos naves más pequeñas, al Noroeste (B) y al Sureste (C) sin que haya existido, en el estado primitivo, una comunicación entre ellos. Las flechas indican las llegadas de agua.



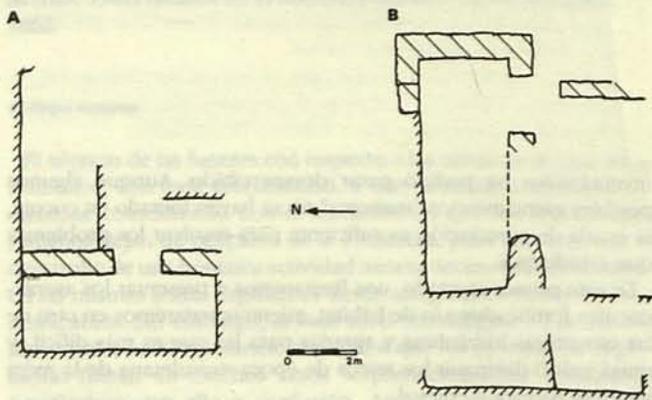


FIG. 2. Castro de los Filabres, "El Castillo". Vestigios de dos casas exteriores a la muralla y al Noreste de ésta. Quedan la impronta picada en la roca de unos de los ámbitos y restos discontinuos de muros de pizarra y tierra. Se advierte la posición en L de las naves elementales.

rectangular al que se le vinieron a añadir otros dos más pequeños (fig. 1) y cuya pared noreste está cubierta por *graffiti* cristianos del siglo XVI.

La punta oeste del mismo cerro, separada de la ciudad por una fuerte hondonada y fuera ya del recinto, conserva la base de una torre atalaya (Torre de Torrobla?) de 5,10 m de lado, construida de *ṭābiya* sobre una base de mampostería (30S WG 715 337).

2. Fines

El origen del pueblo actual de Fines está en dos importantes yacimientos medievales, los dos al Sur de éste y del río Almanzora.

a) *Lugar Viego* (30S WG 656 343): Simétrico de Fines respecto al Almanzora. Toda la ladera norte de este peñón estaba ocupada por el asentamiento medieval. Aparecen todavía algunos restos de mampostería de cantos rodados o de piedras calcáreas, muy

erosionados, y no se puede precisar si existió una muralla, aunque algunos indicios al Este y al Sur hacen sospechar que sí. La cerámica es abundantísima y se extiende hasta la época morisca. Se han encontrado algunos fragmentos protohistóricos en la zona alta.

b) *Cerro del Castillo* (30S WG 648 340): En lo alto del cerro del Castillo, a unos 900 metros del río en línea recta, se erigió una pequeña fortaleza cuyos vestigios están ahora casi totalmente arrasados. Unos restos de torre son visibles al Suroeste y un aljibe de tamaño exiguo (1,94 m x 2,02 m) existía al Este. Toda la vertiente noreste, de fuerte pendiente, debía corresponder al hábitat propiamente dicho, como lo atestiguan los numerosos fragmentos de cerámica.

3. Castillo de Santa Bárbara (30S WG 920 345)

Se ha hecho un breve reconocimiento del despoblado y de las fortificaciones llamados Castillo de Santa Bárbara, en el Almanzora medio. Numerosos restos de construcciones de mampostería de yeso recubren la loma que domina el caserío de Santa Bárbara, alrededor de un fuerte torreón de planta cuadrangular (7,00 m x 8,15 m) cuya base es de *ṭābiya* y la parte alta de mampostería. Las casas presentan ámbitos rectangulares bastante pequeños (2,06 m x 3,70 m; 1,30 m x 3,07 m; etc.) y los muros son poco espesos, siendo el grosor más frecuente 0,30/0,32 m (aunque exista algunos de 0,60 m). Se conserva un aljibe de 1,80 m x 3,62 m, a unos cinco metros al Sur de la torre, que ha sido transformado varias veces. El material arqueológico, tardío y en gran parte cristiano, es muy abundante. Es de señalar la frecuencia de los fragmentos de vidrio.

Sierra de los Filabres

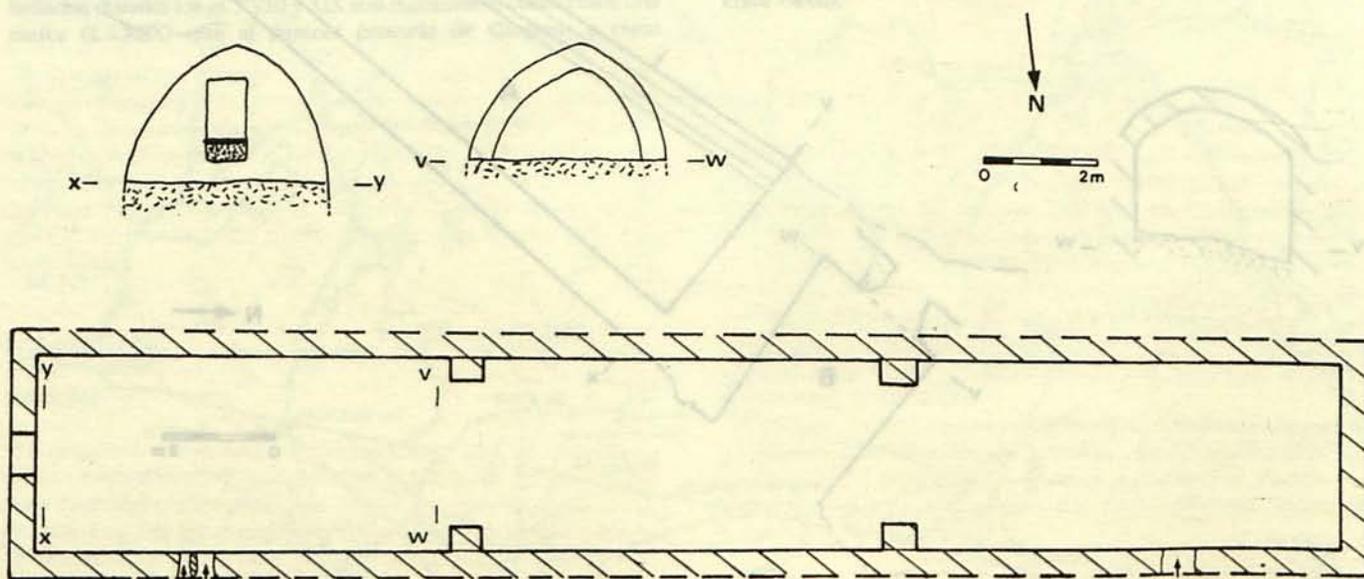
1. Castro de los Filabres

Además del actual pueblo, seguramente de origen medieval, el alto valle de Castro comprendía otros dos núcleos de hábitat.

a) *El Castillo* (30S WG 496 161): El más importante de estos núcleos era, sin lugar a duda, el despoblado asociado a la fortaleza musulmana hoy llamada "El Castillo", a unos 300 metros al Norte del pueblo.

Un recinto triangular (grosor del muro: 1,08/1,15 m) encerraba un peñón de igual forma dominando el río. Aunque muy arruinado conserva

FIG. 3. Aljibe en el campo de Tabernas. Su única y alargada nave está dividida en tres compartimentos perfectamente regulares. No está relacionada con un núcleo de población, sino con el recorrido del ganado.



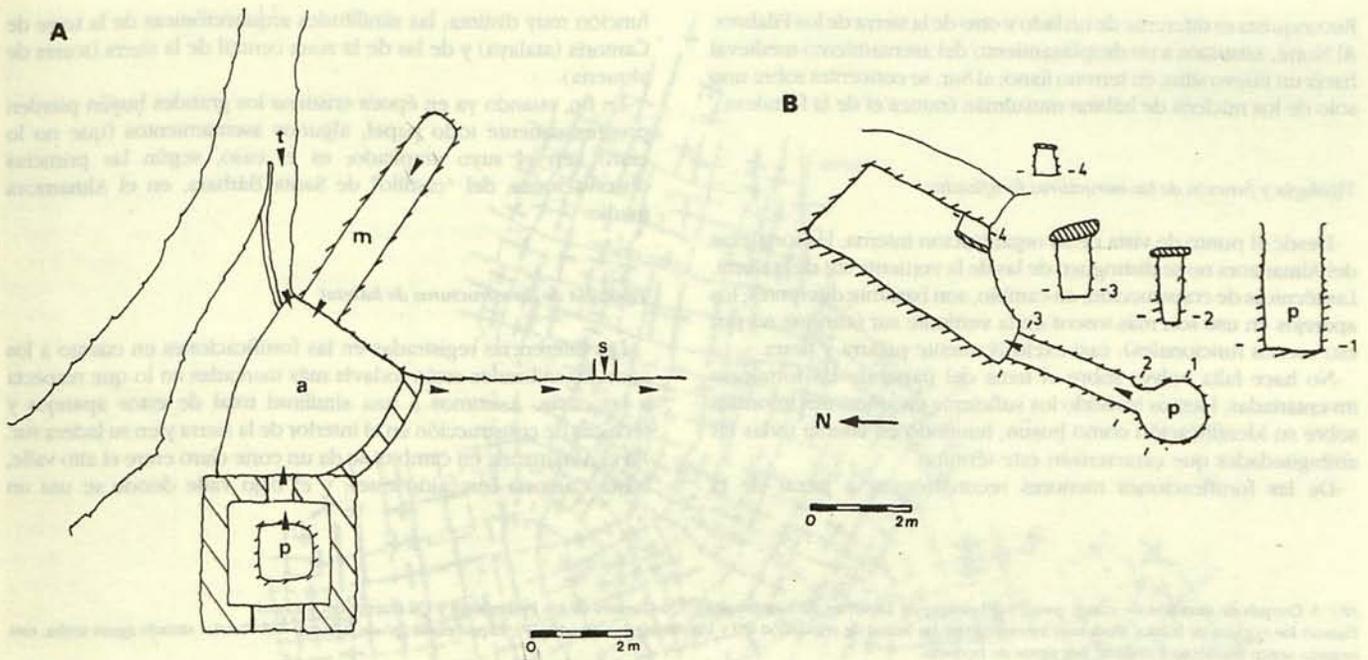


FIG. 4. Dos captaciones tradicionales de agua en el entorno inmediato de los despoblados medievales de Senés (A: La hoya; B: Cuesta Roca). En A, que debe ser moderno, una pequeña alberca (a) recibe el agua de una toma sobre un estrecho barranco (t), de una mina (m) y de un pozo (p) protegido por un edificio cuadrado; al salir de la alberca, la acequia recoge el sobrante (s) del bancale superior. B, quizá más antiguo, consiste en un *qanát* muy corto de un único poco (p) que desemboca en una alberca picada en la roca.

algunas torres rectangulares en su lado noreste⁶ y la torre principal, hexa o heptagonal en la punta más alta, al Suroeste⁷. Los vestigios de casas son numerosos, tanto al exterior del recinto (por debajo al Noreste y sobre todo en la ladera derecha del barranco, al Sureste), como en el interior donde algunas plantas son casi reconstruibles por estar los ámbitos en parte excavados en la roca (fig. 2)⁸. La cerámica es abundante. Conviene señalar que con ella se mezcla, en la parte oriental del yacimiento, un numeroso material protohistórico (Edad del Cobre ?).

b) *Lugar Viejo* (30S WG 498 147)⁹: A dos kilómetros al Sur del pueblo, se extiende de un lado y otro de la carretera moderna el yacimiento medieval de "El Lugar Viejo". Los restos de casas son escasos aunque algunos elementos han debido ser reaprovechados en los corrales construidos al Este del conjunto. La cerámica (almohade y nazari) tampoco es muy abundante. Se conservan sin embargo las fosas excavadas en la roca, de varias tumbas en la zona alta del yacimiento (longitud: 1,95 m a 2,20 m; ancho: 0,30 m a 0,40 m) y las bocas de silos, ahora casi colmatados (profundidad: 2,10 m).

2. Senés

Ya hemos tenido oportunidad en anteriores informes de presentar la fortaleza medieval de Senés y el despoblado que le era inmediatamente asociado. La prospección realizada en 1987 ha puesto en evidencia otros dos núcleos de hábitat medievales que dependían de este mismo *hışn*.

a) *Cuesta Roca* (30S WG 581 174): El más importante es el despoblado que corresponde a la zona ahora llamada "Cuesta Roca", en la ladera noreste del cerro de la Mezquita, frente al actual pueblo de Senés respecto al río. Los restos de casas, reaprovechados en muros de banales, cubren una gran superficie y están relativamente bien conservados. Las construcciones son de piedra (esquisto local) y tierra, sin que el mortero de cal parezca haber sido utilizado. El aparejo de losas horizontales más o menos regulares deja a veces sitio a un *opus spicatum*. El grosor más frecuente varía de 0,45 m a 0,48 m. Las alturas conservadas sobrepasan a menudo los dos metros. Las plantas no son reconstruibles a simple vista, pero

se reconocen ámbitos rectangulares perpendiculares, o bien paralelos a las curvas de nivel. Las dimensiones exteriores del cuerpo principal de las casas suelen variar entre 9 y 11 m. Se han encontrado las bocas de tres silos picados en la roca, hoy cegados y que se debían abrir en los patios de las viviendas. El material cerámico recubre un amplio período cronológico desde quizá la época califal hasta la morisca. El despoblado no estaba fortificado (figs. 3 y 4).

b) *La Hoya* (30S WG 584 175): Frente a Cuesta Roca, y por debajo del pueblo de Senés a la orilla norte del río, unos banales de cultivo reaprovechan ruinas de casas de un tipo similar a las del anterior despoblado, aunque en número más reducido. El material cerámico es también abundante; pero más importante es, todavía la presencia, en uno de los balates, de claros indicios de fundición de hierro. Muy cerca habían sido descubiertas algunas sepulturas durante el año anterior.

CASTILLO, HABITAT, POBLAMIENTO. PROBLEMAS DE TIPOLOGIA

Los datos obtenidos en 1987 añadidos a los ya recogidos en años anteriores, permiten completar sensiblemente nuestros conocimientos de la organización territorial de la zona prospectada así como precisar las tipologías en curso de elaboración. Bastará con pasar revista a los distintos puntos en que el progreso ha sido más nítido.

Castillo y poblamiento

-La similitud de la organización territorial del valle del Almanzora y de la vertiente sur de la sierra de los Filabres se confirma, con el único matiz de que al Sur el número de alquerías asociadas al *hışn* parece superior (tres o cuatro).

-En el Almanzora el descubrimiento de los dos yacimientos de Fines confirma el ritmo de un *hışn* cada 6 kilómetros y el tamaño relativamente pequeño de las divisiones territoriales elementales.

-En todos los casos, excepto uno (Senés), la fortaleza agrupa casas dentro de su recinto y constituye un núcleo de población en sí.

-La evolución de la distribución del poblamiento después de la

Reconquista es diferente de un lado y otro de la sierra de los Filabres. Al Norte, asistimos a un desplazamiento del asentamiento medieval hacia un nuevo sitio, en terreno llano; al Sur, se concentra sobre uno solo de los núcleos de hábitat musulmán (nunca el de la fortaleza).

Tipología y función de las estructuras fortificadas

-Desde el punto de vista de su organización interna, las fortalezas del Almanzora no se distinguen de las de la vertiente sur de la sierra. Las técnicas de construcción, en cambio, son bastante diferentes; los aparejos en uso son más toscos en la vertiente sur (aunque no por eso menos funcionales): casi exclusivamente pizarra y tierra.

-No hace falta volver sobre el tema del papel de las fortalezas inventariadas. Hemos insistido lo suficiente en anteriores informes sobre su identificación como ḥuṣūn, teniendo en cuenta todas las ambigüedades que caracterizan este término.

-De las fortificaciones menores recordaremos, a pesar de la

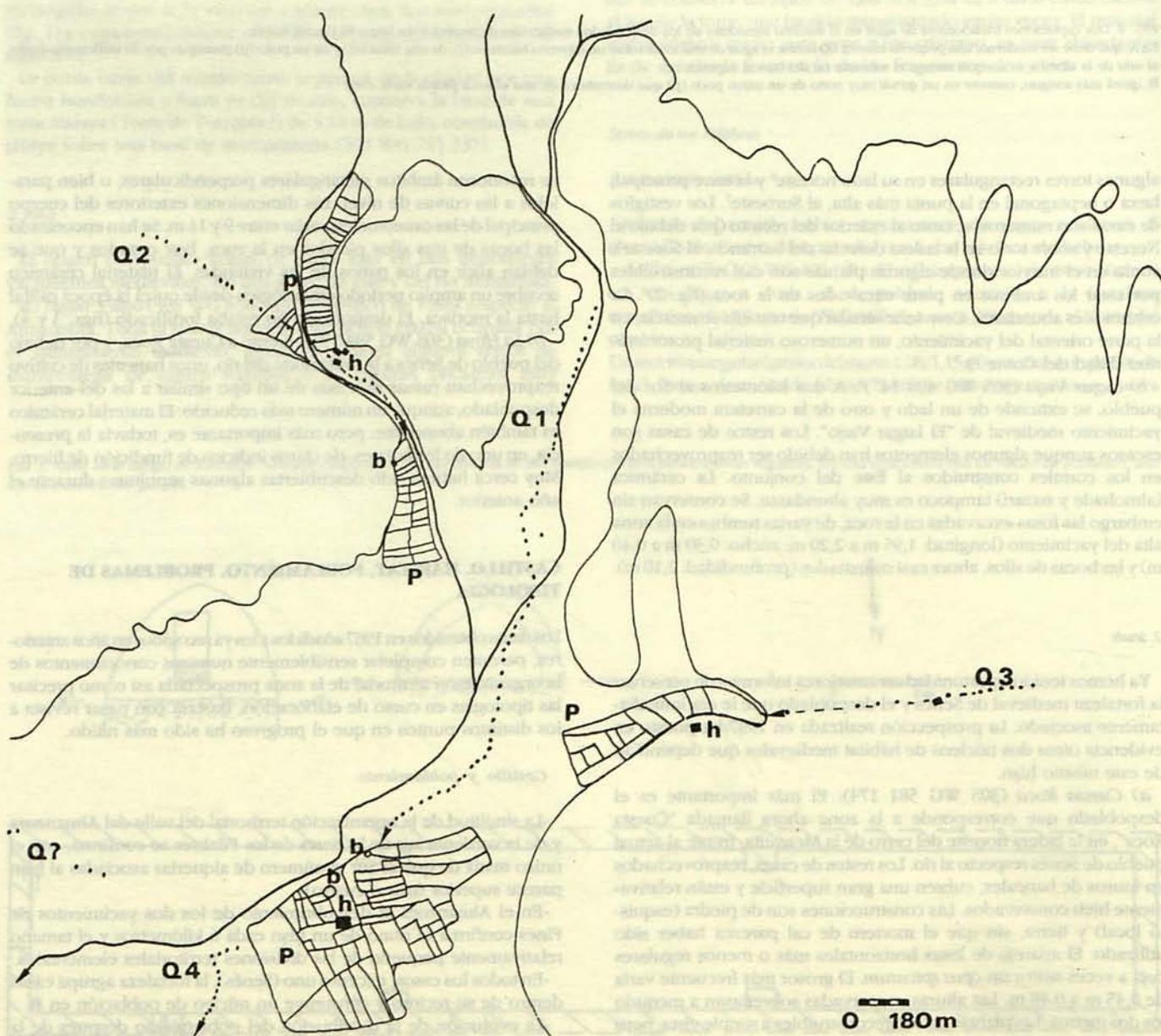
función muy distinta, las similitudes arquitectónicas de la torre de Cantoria (atalaya) y de las de la zona central de la sierra (torres de alquería).

-En fin, cuando ya en época cristiana los grandes ḥuṣūn pierden progresivamente todo papel, algunos asentamientos (que no lo eran) ven el suyo ampliado; es el caso, según las primeras observaciones, del "castillo" de Santa Bárbara, en el Almanzora medio.

Tipología de las estructuras de hábitat

-Las diferencias registradas en las fortificaciones en cuanto a los aparejos utilizados están todavía más marcadas en lo que respecta a las casas. Asistimos a una similitud total de estos aparejos y técnicas de construcción en el interior de la sierra y en su ladera sur. En el Almanzora, en cambio, se da un corte claro entre el alto valle, hasta Cantoria (excluido este), y el bajo valle donde se usa un

FIG. 5. Croquis de situación de cuatro qanát-s del campo de Tabernas. Se han estudiado Q1 (fuentes de los Pedregales) y Q2 (fuente del Vicario). Figuran los núcleos de hábitat modernos asociados (h), las balsas de regulación (b) y los parcelarios regados (P). El parcelario "p" de la fuente del Vicario, situado aguas arriba, está irrigado según una técnica distinta, por aguas de boquera.



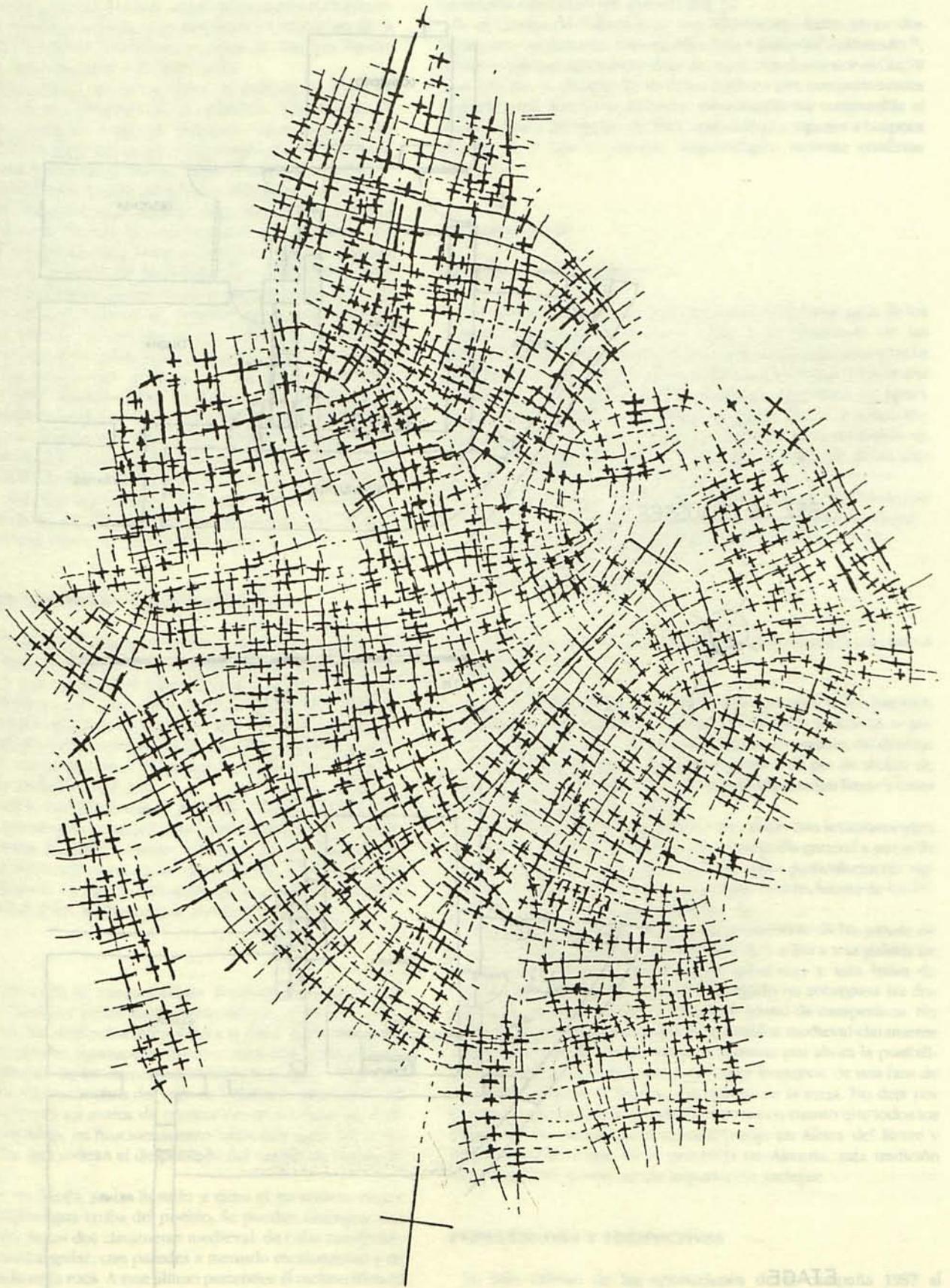
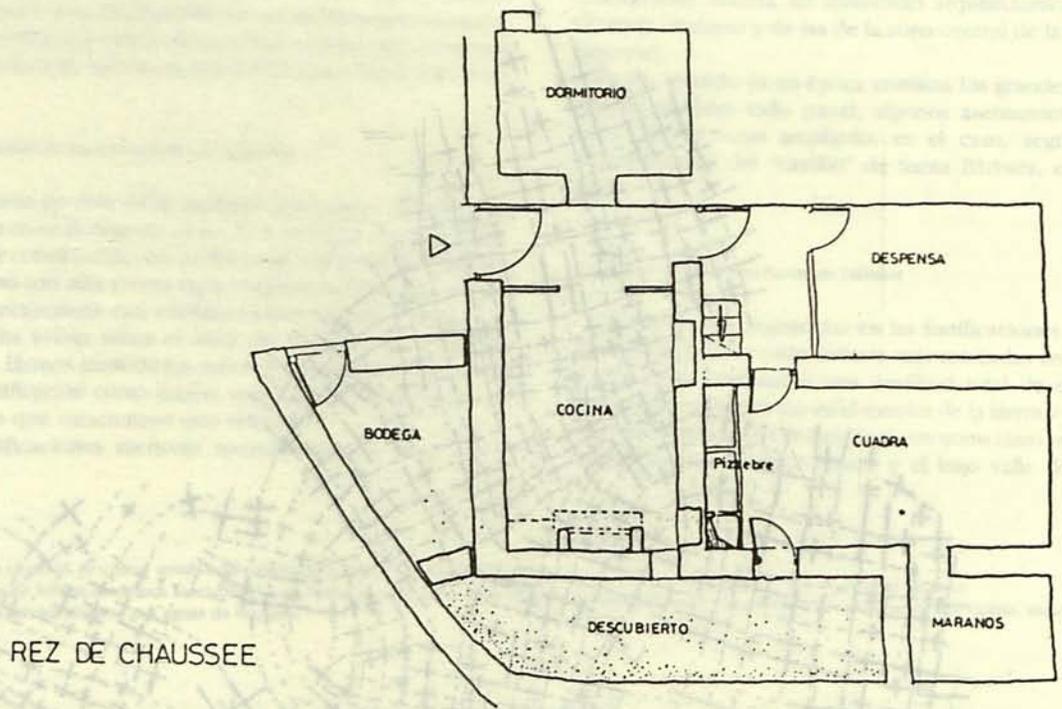
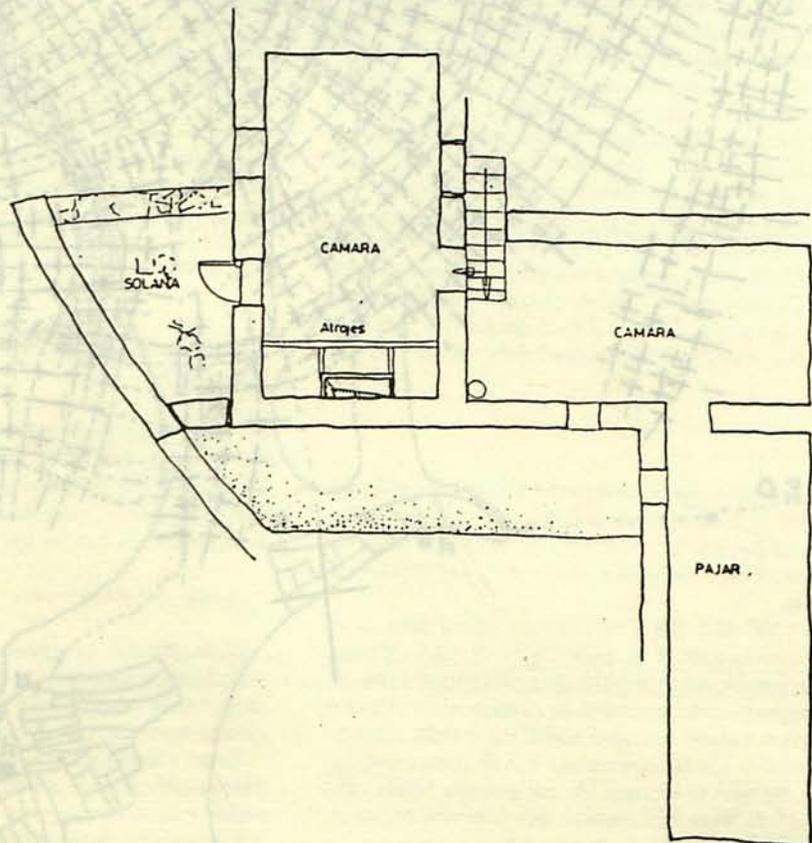
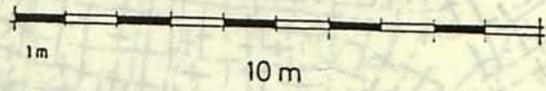


FIG. 6. Tahal (casco urbano): trama urbanística.



REZ DE CHAUSSEE



ETAGE

FIG. 7. Tahal. Casa 1. Planta baja y primera planta.

aparejo de piedra y yeso muy frágil. Estas diferencias no parecen corresponder a rasgos culturales, sino más bien a variaciones de la geología local (veáanse las numerosas canteras de yeso que figuran en esta zona según el mapa a 1/50000 SGE).

-La estructura interna de los núcleos de hábitat es difícil de aproximar con la sola observación de superficie. Sin embargo, el levantamiento topográfico de los vestigios conservados puede ayudar a definir la densidad de las casas dentro de este conjunto, como lo hemos realizado en Cuesta Roca (Senés) por ejemplo.

-Organización de la casa: al no haberse realizado excavaciones, es todavía difícil definir las características de la vivienda medieval en la zona prospectada. No obstante, excepto en el valle del Almanzora donde la erosión ha sido muy fuerte, se han podido reunir algunos indicios, más en cuanto a la metrología que a la organización interna. Podemos asegurar también la gran similitud entre casas del interior de la sierra y casas de la vertiente sur: uso de módulos rectangulares (naves) agrupadas en L, o bien en paralelo; el conjunto de la casa se inscribe en un cuadrilátero de 9 a 12 metros de lado. Es significativo que el tamaño de las naves elementales (2,5/3,00 m x 5,00/7,00 m) se reduce sensiblemente cuando se trata de un asentamiento cristiano como el de Santa Bárbara (2,00 m x 3,50/4,00 m), en el Almanzora. Profundizar en este conocimiento de la casa medieval en la zona estudiada es uno de nuestros objetivos para el año 1988. Se enfocará el problema según dos ejes: sondeo sobre una casa del despoblado de Cuesta Roca en Senés, y continuación de la investigación etno-arqueológica sobre la casa tradicional ya empezada en 1987 (véase anexo 1).

HIDRAULICA MEDIEVAL Y PAISAJE AGRARIO

Las difíciles condiciones impuestas por el entorno geográfico ha hecho que los escasos recursos de agua hayan sido explotados intensamente y que las técnicas hidráulicas hayan sido cuidadosamente desarrolladas a lo largo de la Edad Media. La necesidad de elaborar una tipología de éstas, que desembocase tarde o temprano en una cronología fiable, nos ha llevado a estudiar sistemáticamente este tipo de vestigios, sean claramente de época musulmana o modernos de tradición medieval.

Distinguiremos sucesivamente la pequeña hidráulica aplicada a actividades artesanales (molinos), pecuarias (aljibes) y agrícolas. Dentro de estas últimas, haremos hincapié en las captaciones múltiples del Senés así como en las redes de *qanāt* del campo de Tabernas, teniendo en cuenta en los dos casos las relaciones entre estas estructuras y los territorios que permiten regar.

Los molinos

El estudio en 1986 de varios molinos arruinados en Alcudia de Monteagud, Chercos y Senés, había mostrado que, al menos en esta pequeña zona, los elementos atribuibles a la Edad Media presentaban un cubo estrecho, ligeramente tronco piramidal y construido independientemente de las demás estructuras de edificio. A tal tipo pertenece uno de los molinos del valle de Velefique cuyo cubo está hoy reaprovechado en muros de contención de los cultivos, el de Benitagla-Banizalón, en funcionamiento hasta este siglo, así como algunos de los que rodean el despoblado del castillo de Castro de los Filabres.

En el valle de Senés, se ha llevado a cabo el inventario de los molinos situados agua arriba del pueblo. Se pueden distinguir dos tipos, ninguno de los dos claramente medieval: de cubo construido (de planta cuadrangular, con paredes a menudo escalonadas) y de cubo excavado en la roca. A este último pertenece el molino situado bajo la inscripción árabe descubierta en 1987.

Los aljibes

No tratamos aquí de los aljibes de poblado o de fortaleza, cuyo papel de abastecimiento de población era bien distinto, sino de las grandes cisternas de los pies de montes áridos localizados sobre los

recorridos habituales del ganado (fig. 3).

En el campo de Tabernas se han identificado hasta ahora dos claramente medievales. Uno de ellos está totalmente colmatado¹⁰, el otro lo está parcialmente y sirve de corral. Sus dimensiones (22,70 m x 3,60 m), la división de su única nave en tres compartimentos por dos arcos interiores, le hacen inmediatamente comparable al aljibe Bermejo del campo de Níjar, atribuido por algunos a la época romana¹¹, y que un estudio arqueológico reciente confirma medieval.

Hidráulica agrícola

Las captaciones múltiples del Senés

La investigación sobre el modo de abastecimiento de agua de los poblados medievales nos ha llevado a un inventario de las captaciones del entorno de los despoblados de Cuesta Roca y de La Hoya en Senés. Se ha puesto de manifiesto una evolución hacia una complejidad más grande de las estructuras hidráulicas en época post-medieval ligada a un empeoramiento de las condiciones climáticas. En la zona de La Hoya, en concreto, se ha elaborado un sistema de captaciones múltiples que, para la irrigación de un solo bancal asocia (fig. 4):

- toma a partir de uno de los estrechos barrancos mantenidos en el territorio cultivado para la evacuación de las aguas de riadas,
- mina (de pequeña longitud, pocas veces superior a 5 m),
- pozo (profundidad 6 a 8 m),
- desagüe del bancal superior.

Las redes de *qanāt*-s del campo de Tabernas y de los valles meridionales de la sierra de los Filabres

A partir de 1986 empezamos a descubrir, gracias a la prospección arqueológica, interesantes estructuras hidráulicas asociadas al poblamiento medieval, entre las que destacaban galerías de drenaje del acuífero, sean minas o pequeños *qanāt*-s de pie de monte de la sierra, el campo de Tabernas, cuyas galerías pueden llegar a tener unos dos kilómetros de largo.

En 1987 se ha realizado un estudio de campo con levantamientos detallados, complementados por una cartografía general a partir de clichés aéreos verticales¹², de cuatro ejemplos particularmente significativos: rambla del Marqués, fuente del Vicario, fuente de los Pedregales, fuente de las Maravillas (fig. 5)

Todos asocian la galería de drenaje propiamente dicha, picada en la roca (con pozos en número variable: de 5 a 20) a una galería de conducción (*cimbra*)¹³ excavada en trincheras y una balsa de regulación cuadrangular. El territorio regado no sobrepasa las dos hectáreas, suficientes para un pequeño grupo de campesinos. No obstante, la ausencia de huellas de un hábitat medieval claramente relacionado a estas estructuras hace plantear por ahora la posibilidad que den cuenta, en algunos casos por lo menos, de una fase de evolución tardía de la ordenación agraria de la zona. No deja por eso de ser interesante su estudio, tanto más en cuanto que todos los elementos de comparación se encuentran en África del Norte y Medio Oriente, y que en la provincia de Almería, esta tradición tecnológica no puede ser de importación reciente.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Lo más valioso de las aportaciones de la campaña 1987 al inventario de los yacimientos medievales de la zona estudiada ha sido el completar los esquemas y modelos de poblamiento ya establecidos, y el confirmar o matizar ciertas hipótesis anteriormente propuestas. En muchos casos, los yacimientos descubiertos dan su definitiva coherencia a la reconstrucción de la organización del territorio en época medieval, tal y como la definíamos.

A este respecto, los ejemplos más significativos son la distribución de los asentamientos fortificados del Almanzora, cuya regularidad

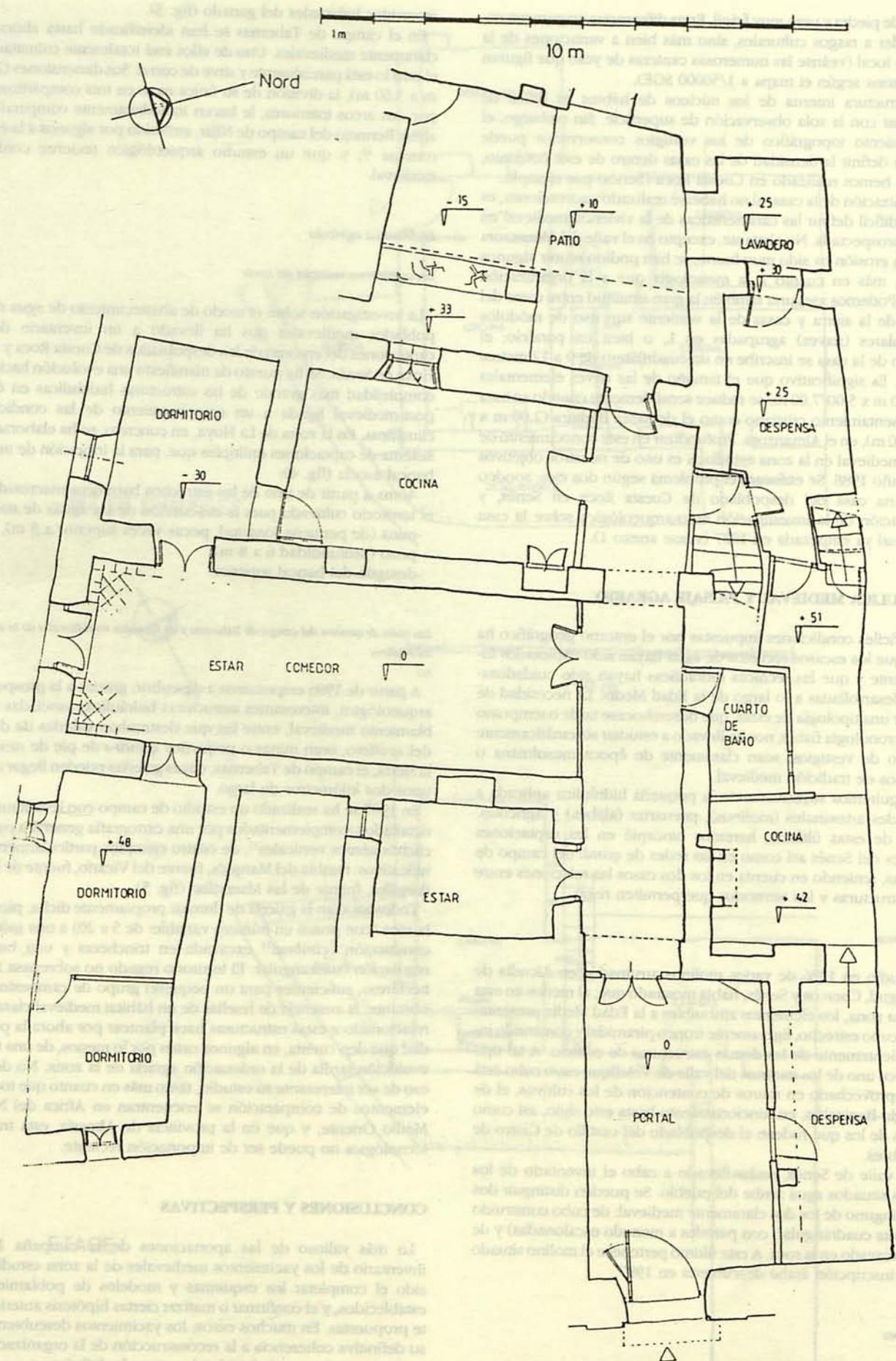


FIG. 8. Tahal. Casa 2. Planta baja.

se confirma, y la tipología de sus estructuras de defensa. Otro sería las relaciones entre castillo y poblamiento: despoblados de Senés o de Castro de los Filabres.

En otros campos, como el de las redes de *qanát-s*, el progreso ha sido más radical todavía. Se describen por primera vez elementos de hidráulica rural medievales o de clara herencia medieval, que han contribuido a modelar todo el paisaje.

Otra constante de los resultados obtenidos en 1987 es la de hacer hincapié en las fases de transformación de los fenómenos estudiados, tanto en lo que concierne a los asentamientos fortificados como a los elementos de hidráulica y ordenación agraria.

En definitiva, al ser ya más clara la visión global de la zona estudiada, se impone profundizar en temas como el del hábitat acerca del que la información recogida en 1987 (datos metrológicos y tipológicos sobre las casas medievales, investigación etno-arqueológica sobre la vivienda tradicional) hace prever una campaña 1988 provechosa.

ANEXO: APROXIMACION ETNO ARQUEOLOGICA AL HABITAT DE LA SIERRA DE LOS FILABRES

MARIE CHRISTINE DELAIGUE

Hemos orientado nuestra investigación hacia la zona central de la Sierra de los Filabres dado que ya se había apuntado (Cressier 1985, 1986 y 1987) que esta micro-región ofrecía peculiaridades notables en cuanto a:

-la toponimia (presencia de topónimos árabo-bereberes tanto clánicos - Benitagla, Benizalón, Benitorafe - como descriptivos - Alcudia, Tahal-);

-la fuerte densidad del poblamiento medieval;

-la estructura aparentemente radial de la organización urbanística de los pueblos;

-los modos de construcción actuales (casa con cubierta de tejas, etc.).

Si se tiene en cuenta estos criterios, la zona es muy homogénea y se diferencia tanto de la vertiente norte, cuya toponimia no es árabo-bereber y donde los terrados dominan, como de la vertiente sur donde el hábitat se organiza en función de las curvas de nivel, y las cubiertas son de losas. Además, se ha hecho hincapié en la casi ausencia de vestigios anteriores a la época medieval en esta zona central. Se plantea, pues, el problema del origen de esta arquitectura: ¿quién la ha producido? ¿cuáles han sido las influencias? ¿será posible una comparación con ciertos tipos de hábitat bereber?

Dada la ausencia de información textual sobre la identidad de los constructores de esta arquitectura rural, tendremos que recurrir a un análisis regresivo. La superposición de distintos criterios basados en la observación de los pueblos actuales, en el estudio de documentos escritos posteriores a la Reconquista (Apeos, etc.) así como en la comparación con los datos arqueológicos, apoyará o no a la hipótesis de la influencia bereber.

Hemos elegido, pues, estudiar los pueblos de la zona central de la Sierra y, más concretamente, Alcudia, Benitagla, Benitorafe, Benizalón y Tahal. También hemos comenzado con el estudio de

Senés en la vertiente sur, para comparar los asentamientos de los altos valles centrales con los de las vertientes. Probablemente sería interesante continuar este trabajo con Chercos y Cóbdar (éste de posible total reconstrucción cristiana).

El trabajo de campo se ha dividido en tres partes:

-encuestas etnográficas,

-análisis urbanístico (con la colaboración de Ph. Allart, arquitecto),

-levantamientos planimétricos (participación: Ph. Allart, J.A. Franco, I. Montoro, M^a M. Osuna).

1. Las encuestas etnográficas se han limitado a Tahal, entre otras razones por su papel relevante como pequeña capital de la zona desde la Reconquista cuando los Reyes Católicos le confieren el título de Villa. Esta importancia del pueblo, confirmada por las dimensiones mismas del término municipal (casi diez veces más que el de Alcudia), es un elemento muy útil a la hora de reconstruir la evolución del tejido urbano. En efecto, las familias ricas han construido casas más o menos notables que son elementos más fácilmente datables y que pueden suponer valiosos puntos de referencia cronológica en el desarrollo del pueblo. Es, así, más fácil reconstruir las distintas etapas que cuando se trata de una comunidad más homogénea (como Alcudia) cuyas casas no presentan características inmediatamente analizables. Hay que tener en cuenta, no obstante, que estas edificaciones han sufrido influencias urbanas y que es preciso estudiar también los edificios más sencillos que habrán conservado mejor los caracteres locales. Las encuestas etnográficas han abarcado tanto la composición social del pueblo como los aspectos de la vida cotidiana antes de la introducción de los elementos de modernidad a partir de mediados del siglo actual.

2. Antes de enfrentar el análisis urbanístico, debemos subrayar algunos aspectos generales sobre el asentamiento de los pueblos del centro de la Sierra. En todos los casos, su altitud media es de unos 1000 metros, pero su orientación puede ser muy variable, las únicas constantes son la proximidad del agua y la escasa pendiente. Además, tanto Tahal como Alcudia y Benitagla presentan zonas más llanas donde se localizan las iglesias. Quizá sea solamente casual que Benitorafe y Benizalón, considerados en el siglo XVI como anejos a otros pueblos, no presentan estas extensiones llanas. De todas formas, es la convexidad o la concavidad de las vertientes donde se asientan lo que les dará su aspecto peculiar.

El estudio de las redes viarias y del catastro urbano ha sido realizado por Ph. Allart. A pesar de estar todavía en su fase inicial, ya puede dar lugar a algunas observaciones. La trama del catastro urbano muestra agrupaciones ligadas a las curvas de nivel; pero aparecen cortes entre las distintas partes del tejido (fig. 6); las partes más ortogonales se sitúan alrededor de los edificios culturales. La red viaria muestra que el espacio construido se organiza a lo largo de los caminos, lo que le impone su aspecto radial. Este primer análisis permite determinar la localización inicial de los pueblos, en vertientes próximas al agua y según los caminos de acceso.

3. El estudio de los sistemas constructivos ha permitido poner en evidencia que el módulo base de la casa es una nave de dos plantas (figs. 7 y 8). Los muros están contruidos de pizarra y mortero. El tejado es de una sola agua y de tejas. La planta baja sirve de habitación; la planta superior, llamada cámara, sirve para secar y conservar los alimentos. Aísla del calor o del frío la parte habitada. Estos módulos se organizan alrededor de patios o corrales. El estudio de las posiciones respectivas de los módulos permitirá establecer una tipología que ayude a reconstruir la evolución de la casa en la sierra de los Filabres.

Bibliografía

- M. Bertrand, P. Cressier, (1985): *Irrigation et aménagement du terroir dans la vallée de l'Andarax (Almería): les réseaux anciens de Ragol*. «Mélanges de la Casa de Velázquez», XXI, p. 115-133.

P. Cressier, (1986): *Segunda campaña de prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el alto Valle del Almanzora*. Informe a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

P. Cressier, (1987): *El poblamiento medieval de la Sierra de los Filabres (Almería): primeros resultados*. -II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, enero 1987, t. II, p. 549-558.

P. Cressier, M^a A. Carbonero, J.J. Egea, J.A. Franco, I. Montoro, M^a M. Osuna (en prensa). *Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales. Caso de Andalucía Oriental*. -II Jornadas sobre Teledetección y Geofísica aplicadas a la Arqueología-, Mérida, octubre 1987.

Notas

¹Han participado en parte o en toda esta prospección: P. Barry, ingeniero (París), M^a A. Carbonero, geógrafa (UNED, Palma de Mallorca), P. Chalmeta, historiador (Universidad Complutense, Madrid), M.C. Delaigue, etno-arqueóloga (U.A. 1225, Lyon), F. Fardouet, arqueóloga (París), así como los estudiantes del Colegio Universitario de Almería y del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada, J. Egea, J.A. Franco, I. Montoro y M^a M. Osuna. Además, M. de Cardenal-Bretón, ceramóloga (Universidad de París IV) ha estudiado durante el mes de mayo de 1987 las muestras de cerámica de superficie recogidas en 1986. El informe está en curso de redacción. En octubre de 1987, A. Humbert, geógrafo (Universidad de Nancy II) ha realizado una prospección fotográfica aérea sobre los *qanát-s* del campo de Tabernas.

²Veáanse nuestros anteriores informes, así como Cressier, 1987.

³Grosor = 1,60 m.

⁴Una de ellas mide 3,80 m x 5,50 m.

⁵Grosor de este muro = 0,80 m.

⁶Dimensiones: 2,80 m x 5,10 m; 2,50 m x 4,00 m.

⁷Diagonal: 6,60 m.

⁸Grosor de los muros: 0,72 m (base y/o exterior) a 0,60 m.

⁹Se debe notar que, en el mapa SGE 1/50000 Macael 23-41 (1013), el topónimo Lugar Viejo está equivocadamente desplazado de unos 500 metros hacia el Este.

¹⁰L = 13,35 m, l = 3,15 m (medidas exteriores).

¹¹Este medía 23,10 m x 5,80 m: Gil Albarracín, 1983, p.37.

¹²Una presentación previa del uso de la fotografía aérea vertical para el estudio de los *qanát-s* de la sierra de los Filabres se ha realizado en una comunicación en el recién coloquio de Mérida: Cressier et al., en prensa.

¹³Parece ser que en Almería la palabra *cimbra* corresponde a todo acueducto subterráneo realizado por trinchera y cubierto a posteriori de losas y tierra, sea éste galería de drenaje como en el Andarax (veáanse Bertrand, Cressier, 1985) o simples conducciones.